

—¡Qué bonito cinturón llevas! — exclamó de pronto Alicia para salir de este embrollo.

Pensó que ya había hablado bastante de la edad, y si era cierto que también ella estaba en el derecho de elegir la conversación, ahora era su turno.

—A lo menos una hermosa corbata — dijo, para rectificar lo que había dicho —, diría... no; un cinturón, quise decir... ¡Perdóname! — agregó desanimada, ante la mirada ofendida de Humpty Dumpty; estaba arrepentida de haber elegido semejante tema.

—Si al menos supiera — pensó — cuál es el pescuezo y cuál es la cintura...

Humpty Dumpty hallábase evidentemente colérico, pues nada dijo por unos minutos. Cuando volvió a hablar lo hizo con un ronco gruñido.

—Es inaudito — dijo al fin — que una persona no sepa distinguir una corbata de un cinturón... ¡Es lo último!

—Reconozco mi torpeza — contestóle Alicia, con tanta humildad, que Humpty Dumpty aplacóse un tanto.

—¡Es una corbata, nena! ¡Una preciosa corbata, como dices tú!... ¡Un regalo del rey y de la reina blancos! ¡Como lo oyes!

—Realmente es preciosa — asintió Alicia, complacida al ver que por fin había elegido un tema agradable.

—El presente me lo hicieron — continuó Humpty Dumpty, con aire meditativo, cruzando una pierna sobre la otra y rodeándose ambas rodillas con las manos —, me lo hicieron, repito, con motivo de mi no-cumpleaños.

—¿Me perdonas? — preguntóle Alicia.

—No estoy ofendido, habla — repuso Humpty Dumpty.

—¿Qué significa un regalo de no-cumpleaños?

—Es un regalo que se hace sin ser el cumpleaños; la cosa no puede ser más clara.

—Yo prefiero un regalo de cumpleaños — dijo Alicia después de meditar un momento.

—¡No sabes lo que dices! ¿Cuántos días tiene el año?

—Trescientos sesenta y cinco.

—¿Y cuántos cumpleaños celebras?

—Uno.

—Y si sacas uno de trescientos sesenta y cinco, ¿cuántos días quedan?

—Trescientos sesenta y cuatro.

Humpty Dumpty quedóse mirando pensativo.

—Será mejor que hagas la cuenta sobre un papel.

Alicia no pudo menos de sonreírse al tomar su cuaderno y escribir las cifras en él:

365

—1

364

Humpty Dumpty lo agarró y lo examinó detenidamente.

—Parece que está bien...

—¡Lo miras al revés!

—Claro que sí — dijo Humpty Dumpty muy jovial, poniéndolo como era debido —. Ya me pareció un poco raro mientras estaba diciendo: «Parece que está bien...» Aunque no tuve tiempo de verificarlo en ese momento... Queda comprobado, ahora, que quedan trescientos sesenta y cuatro días para recibir regalos de no-cumpleaños.

—¡Y sólo uno para el regalo de cumpleaños! ¡Es una gloria para ti!

—No sé lo que entiendes tú por «gloria».

Humpty Dumpty sonrióse despreciativamente.

—Desde luego, no lo sabrás si no te lo digo — repuso.